

GRANADA. TUMBA DE LOS REYES CATÓLICOS.

## CAPÍTULO XXV.

GRANADA.

La vega de Granada. — La Ciudad. — La Catedral. — La Alhambra. — Los Reyes Católicos y Carlos V. — Los Aljibes. — Patio de los Leones. — Salón de Embajadores. — Sala de los Abencerrajes. — Sala de las dos Hermanas. — Mirador de Lindaraja. — El Generalife. — El Albaicín.

*27 de Julio.*

Tomé el tren á las siete de la mañana para Granada, presenciando á mi salida una conmovedora escena. Multitud de familias lloraban en la estación del ferrocarril al decir adiós á los pobres quintos que marchaban al servicio de las armas y á la guerra contra los Carlistas.

En estos pueblos, decir guerra de Carlistas y decir muerte es lo mismo, y produce en el ánimo de estos habitantes mayor efecto que decir guerra con los Indios bárbaros, entre nosotros los Mexicanos.... pues los fanáticos Carlistas no perdonan á sus enemigos, ni hacen prisioneros; fusilan en masa y sin distinción alguna, lo mismo á jefes y oficiales que á infelices soldados y á reclutas.

Chacales azuzados por el fementido clero y por sanguinarios ambiciosos que se titulan nobles, se glorían de derramar á torrentes la sangre de sus propios hermanos, y son el azote de España y la vergüenza de la humanidad.

Triste es en verdad el impuesto de sangre que con el nombre de quintas ó

GRANADA.

279

cualquiera otro, pesa sobre los pueblos en toda Europa, y á primera vista hace mal el ver arrancar á los jóvenes de su trabajo, privarlos del dulce sosiego del hogar, arrebatarnos de los cariñosos brazos de una madre para instruirlos en las rígidas prácticas del soldado y obligarlos á verter su sangre en una guerra y en defensa de una causa que no conocen.

He sostenido campañas; entusiasmado por mis ideas políticas, deslumbrado por mil ensueños de gloria, fortalecido por la conciencia de hacer un bien á mi patria, me he batido á la cabeza de mis tropas, sintiendo en mi pecho todas las embriagueces del deleite. Los días de batalla han sido para mí días de fiesta, y las emociones que me han causado el redoble del tambor, el enronquecido trueno del cañón, el excitante olor de la pólvora, la centellante vista de la fusilería, y el toque arrebatado de las trompetas, no las hubiera cambiado por las más eróticas caricias, por los placeres íntimos que brindara el seno de la mujer más bella.

Pero si en vez de ser un jefe y tener mi cerebro excitado por volcánicas ideas, fuese un hombre arrebatado de momento de entre los miembros de mi familia, filiado como soldado raso, á las órdenes de groseros y extraños oficiales, trasportado á lejanas tierras y obligado á pelear sin saber por qué, y á convertirme en carne de cañón contra mi voluntad, comprendo que ésto me sería terrible, y que la más amarga de las nostalgias rompería mi corazón antes que las balas enemigas tuvieran tiempo de herir mi cuerpo.

Mas no todos los organismos son iguales, y si discurremos á sangre fría, tenemos que convenir en que el servicio de las armas es una gran ventaja para la gente labriega y sencilla del campo, ó de los pueblos pequeños.

Estos hombres no saben leer ni escribir: condenados á labrar la tierra y á otras fatigantes tareas, apenas conocen unas cuantas millas más allá del lugar en que nacieron, y un tosco vestido y una grosera alimentación forman todas sus necesidades y su placer.

Alistados en el ejército, el cuartel es para ellos una escuela, el trato con otros hombres les inspira ideas de ambición; se instruyen, aprenden á comer con cubiertos, á vestirse, adquieren las maneras y el trato de la gente de mundo; y cumplido el tiempo de su servicio, si sus huesos no han ido á blanquear extraños campos, vuelven á su casa con otros hábitos, con una conversación atractiva y amena, aptos para sacar mayor partido de su trabajo, dispuestos á sacrificarse por los intereses de su pueblo ó de su patria, cuando la razón lo ordena, y con un grado de instrucción que les hace superiores á sus antiguos compañeros de tareas: no esa instrucción vana que se adquiere en los colegios y que consiste en recargar la memoria con unos cuantos términos caprichosos y fastuosamente sacados del latín ó del griego, que llamamos técnicos, y sirven sólo para deslumbrar el ignorante vulgo; sino la instrucción del hombre del mundo, la verdadera instrucción en la vida práctica, que hace ver á los hombres las cosas tales



como son, que les da ya el tacto para obrar con oportunidad y como se debe en las diversas circunstancias de la vida, ya ese golpe de vista rápido y penetrante, que les hace comprender los más encubiertos ó íntimos propósitos de otro, desde que le oyen pronunciar la primera frase ó le ven conducirse de tal ó cual manera.

Las marchas forzadas, las privaciones, los peligros á que han estado expuestos, el deseo de aparecer bien á los ojos de sus compañeros, la continua vigilancia para evitar una sorpresa del enemigo, las ovaciones de que han sido objeto y los desinteresados servicios que han recibido de extrañas personas que no volverán á ver más, les han comunicado agilidad á su cuerpo, los han hecho frugales, resueltos, celosos del buen nombre, astutos, ambiciosos de gloria y humanos con todo el mundo.

Todas estas ventajas se adquieren en el servicio de las armas. Pero las pobres familias, al ver partir al recluta, sólo miran las privaciones y la muerte, y es difícil convencerlas de que al hombre, para educarle y hacerle útil á la sociedad, es preciso le separen del regazo de la madre.

Entré en Granada (180 kilóm.) como á las seis de la tarde; el tren llegó retardado por falta de fuerza.

El camino es una elevada cuesta y muy quebrado: pasa junto á una roca llamada la *Peña de los Enamorados*. La Vega de Granada es muy hermosa y tendrá unos 40 kilóm. de longitud por 32 de anchura: hállase esmeradamente cultivada y es de una sorprendente feracidad. Allí se ven blancas casitas de campo sobresaliendo en un terreno ligeramente declive, de un verde claro, y de trecho en trecho manchas amarillentas de los sembrados de cañamo.

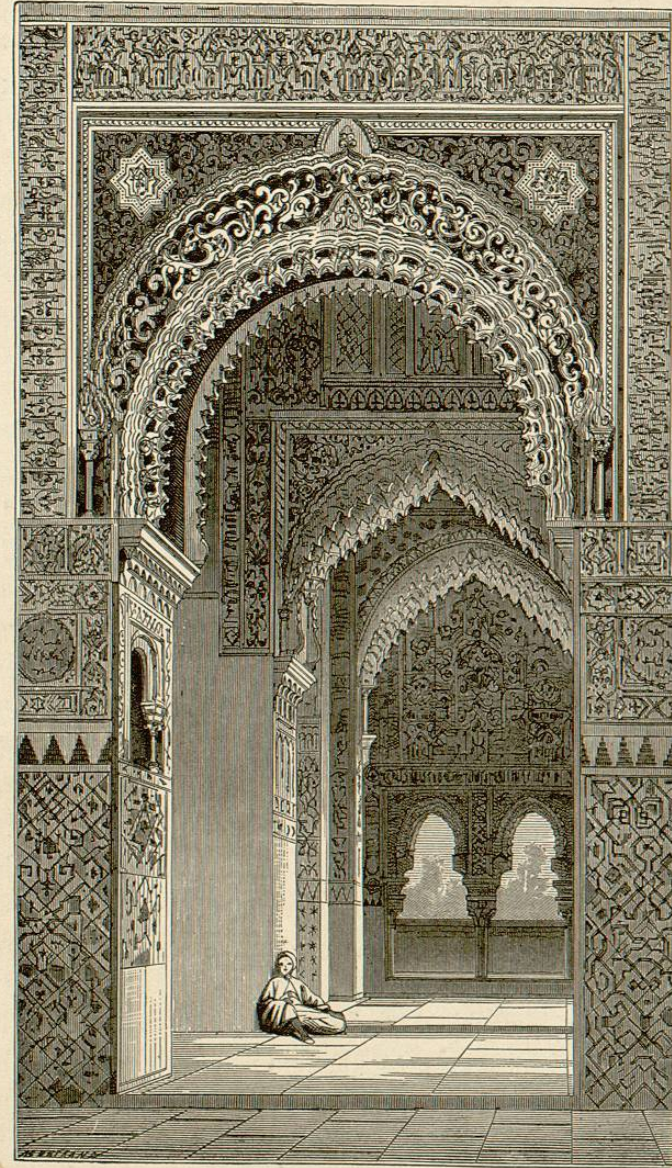
Al acercarse á Granada, se la ve sentada en la pendiente de la falda norte de la Sierra Nevada, cuyas salientes y heladas cimas le comunican un aspecto risueño. Situada como á 900 metros sobre el nivel del mar, regada por las aguas del Darro y del Jenil, y por varios riachuelos que bajan de la Sierra, circundada por alegres alamedas, cármenes, fuentes, huertas y paseos, justifica la expresión del poeta árabe que decía que Granada era una « Perla rodeada de esmeraldas. »

Su nombre le viene de estar situada sobre tres montículos en forma de anfiteatro, y que creyeron se parecían á los gajos abiertos de una granada.

Al entrar en su bonita vega, se ve la ciudad á la izquierda y, hacia la derecha, un pintoresco pueblecillo, distante como una legua de la capital, Santa Fe, donde Fernando é Isabel tuvieron su campo por espacio de un año, durante el sitio de Granada. Isabel fundó este pueblecillo, una vez tomada Granada, y le dió el nombre que lleva.

Pero ya estoy en Granada. En el hotel en que paré, apenas he probado la comida que me sirvieron, porque, en la frutera que ocupaba el centro de la mesa, había unos racimos de uvas blancas, que llamamos moscatel, cuyos frutos son

tan grandes como nunca los había visto. Esta uva consta de una película muy delgada, semillas finas y en vez de líquido tiene una red esponjosa entre cuyas mallas está encerrado el jugo: tal circunstancia la hace impropia



GRANADA. ENTRADA Á LA SALA DE LAS DOS HERMANAS EN LA ALHAMBRA.

para la vinificación y sólo sirve para ser tomada como fruta; ¡pero qué aspecto, qué delicioso sabor! Puedo asegurar que en esta tarde mi comida han sido sólo las uvas de Granada.

Salí en seguida á dar vueltas por las calles y plazas, que encontré muy ale-



gres y animadas : á cada paso se tropieza con vendedores de *agua fría*, que cargan el líquido en pequeños barriles cubiertos de una capa de corcho ; antes de servir el vaso de agua, le dan al comprador un puñado de colaciones, las que comidas aromatizan la boca y aumentan la sed, que es saciada después con el agua fresquísima, tomada de las cisternas de la Alhambra y proveniente de los deshielos de Sierra Nevada.

En las calles y plazas más concurridas, tanto la gente de distinción como el pueblo, se detiene á tomar su agua con el mayor desenfado. Diríase que éste es un pueblo sediento que sólo piensa en beber.

En los puestos de las plazas, entre fruta, dulces y alfajores se vende también una especie de judía ó *frijol* tostado que no sabe mal, y cuyo uso está muy generalizado : le llaman *arvejón*.

28 de Julio.

Granada es una población de unos 68,000 habitantes, bonita y de alrededores risueños. Acompañado de un cicerone, visité la Cartuja, iglesia de estilo churrigueresco muy notable ; la Catedral, templo de cinco naves y cuya fachada con sus tres puertas, sus estatuas y bajos relieves llama la atención, pero que, vista de cerca, es de mal gusto.

En las naves laterales, hay distribuidas quince capillas, en las que se encuentran esculturas y cuadros de mérito : como el *Grupo de la Caridad*, esculpido por Pedro Torrigiani ; *La muerte del Cristo*, cuadro de Bocanegra y que muchos atribuyen á Van Dyck ; y *Nuestra Señora del Pópulo*, obsequio de Inocencio VIII á Isabel la Católica.

La capilla mayor es notable por el buen gusto y suntuosidad de su ornamentación : las preciosas columnas corintias que allí se ven, con sus bases adornadas de flores y frutas y llevando las enormes estatuas de los doce apóstoles ; las soberbias pinturas de Alonso Cano que embellecen los arcos ; los festones de flores y los querubines pintados en el entablamento ; las grandes ventanas en cuyos vidrios está representada la pasión del Cristo, y los atrevidos arcos que forman la bóveda, hacen de ella una obra sorprendente en su género.

La Capilla Real encierra las cenizas de los Reyes católicos.

Esta capilla es de estilo gótico, y se ven en su puerta las figuras de dos heraldos, como cuidando la entrada. En su interior están dos tumbas : en la de la derecha que es de mármol de Carrara, aparecen acostados, Fernando é Isabel, con vestidos é insignias reales : rodean el monumento varios santos y esfinges, y le coronan las estatuas de cuatro doctores de la iglesia.

La tumba de la izquierda, semejante á la anterior, aunque de mármol de Macael, ostenta las efigies de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca.

Estos monumentos serán muy costosos, pero maldita la gracia que á mí me hacen.

La vista de un cadáver tendido es siempre imponente, porque bajo la impresión de una muerte que acaba de verificarse, vemos frescas las huellas que la enfermedad ó el accidente, han dejado en aquel sér. Pero el remedo, la efigie de ese cadáver sobre un monumento, es el materialismo del arte, que ni eleva el espíritu, ni conmueve el corazón ; y es, á lo más, un insulto á los ojos y al estómago.

Mas el gran tesoro de Granada, el principal objeto que admiran los extranjeros y excursionistas que la visitan, es la Alhambra, y á ella me dirigí con mi cicerone, luego que salí de la Catedral.

Junto á Granada hay una elevada colina en cuya cima está el antiguo palacio y fortaleza de los Moros, llamada Alhambra, que en árabe significa *rojo*, sin duda porque éste es el color del terreno, y también de los ladrillos que forman la muralla que la circunda.

Ascendiendo por la calle de Gomeles, se llega á una portada en forma de arco, la Puerta de las Granadas, que fué construída por Carlos V, en el mismo lugar que antes ocupaba una puerta árabe.

Comienzan aquí los jardines que rodean el palacio. Se camina un rato por una calle de corpulentos olmos cuyas copas, uniéndose, forman una bóveda de verdura que no deja pasar los rayos del sol y que recuerda la vegetación de nuestros climas tropicales. Numerosos arroyuelos que bajan de las colinas refrescan y embellecen este lugar. Preséntase luego una torre morisca, llamada Puerta del Juicio, que defiende la entrada principal de la fortificación.

El arco de esta portada tiene la forma de herradura y está sostenido por columnas de mármol. En una lápida también de mármol que se ve en su parte superior, están esculpidos un ante brazo y una mano, señalando el cielo. En esa Puerta del Juicio dirimían al aire libre sus contiendas y pleitos los Agarenos.

Se atraviesan aún otros dos arcos de portadas para salir de esta torre, y después de una angosta calle, se entra en la plaza de los Aljibes, que debe su nombre á tener bajo su piso varias cisternas que conservan el agua proveniente de los deshielos de la Sierra Nevada, y tomado en la corriente del Darro que pasa inmediato al norte de ésta colina.

De los Aljibes de esta plaza es de donde se proveen los aguadores de la población de Granada.

Tiene la plaza 225 pies ingleses de largo por 187 de ancho y se ve en ella, un poco á la derecha, levantarse aislada la Torre del Vino, precioso monumento entre cuyos adornos é inscripciones está la divisa de Mahoma : *Solo Dios es vencedor*. A la izquierda, limita esta plaza la *Alcazaba*, fortaleza arruinada en la que descuellan las torres Quebrada, del Homenaje, de la Armería y de



la Vela. En esta última torre ondeó por primera vez el pendón castellano en la toma de la Alhambra el 2 de Enero de 1492. Otro de los lados está limitado por unos parapetos, de los que se tiene una hermosa vista de la ciudad de Granada, del arroyo del Darro, que espumea al pie de la colina, y del Albaicín, barrio de gitanos, que se dibuja en la colina inmediata, separado por el Darro del collado de la Alhambra.

Hacia la derecha está un suntuoso monumento, el palacio de Carlos V, edificio con que este soberbio monarca quiso sobrepasar las artísticas y graciosas construcciones de los Moros.

Isabel la Católica, inspirada por el fanatismo, derrumbó la gran mezquita de la Alhambra para levantar un templo católico. Carlos V, inspirado por la vanidad, echó por tierra el palacio de Invierno, el Harén, el Departamento de las Guardias y la principal fachada de la Alhambra, verdaderas joyas artísticas, para edificar un palacio del cual sólo fueron construídos los subterráneos y el primer piso, que está aún sin techos, y en el que los adornos de estilo greco-romano se dan la mano con los arabescos.

Vese en su interior un patio rodeado de una galería cuyas columnas de mármol son de orden dórico.

Este monumento, en su género, hubiera sido el primero de España, pero llevaría el defecto capital de ser inoportuno, de estar fuera de su lugar, como la capilla gótica en la mezquita de Córdoba. Mas al crimen de lesa-civilización de haber destruído tantas encantadas mansiones de la Alhambra, se agregó el de no concluir el palacio que las reemplazaría.

Si en Carlos V hubiera habido un poco de sentido común, habría levantado en otro lugar el palacio que perpetuara su nombre, y no necesitando de derrumbamientos, quizá esa obra habría llegado á su término. España tendría actualmente dos suntuosos monumentos, mientras que sólo posee las ruinas de ambos.

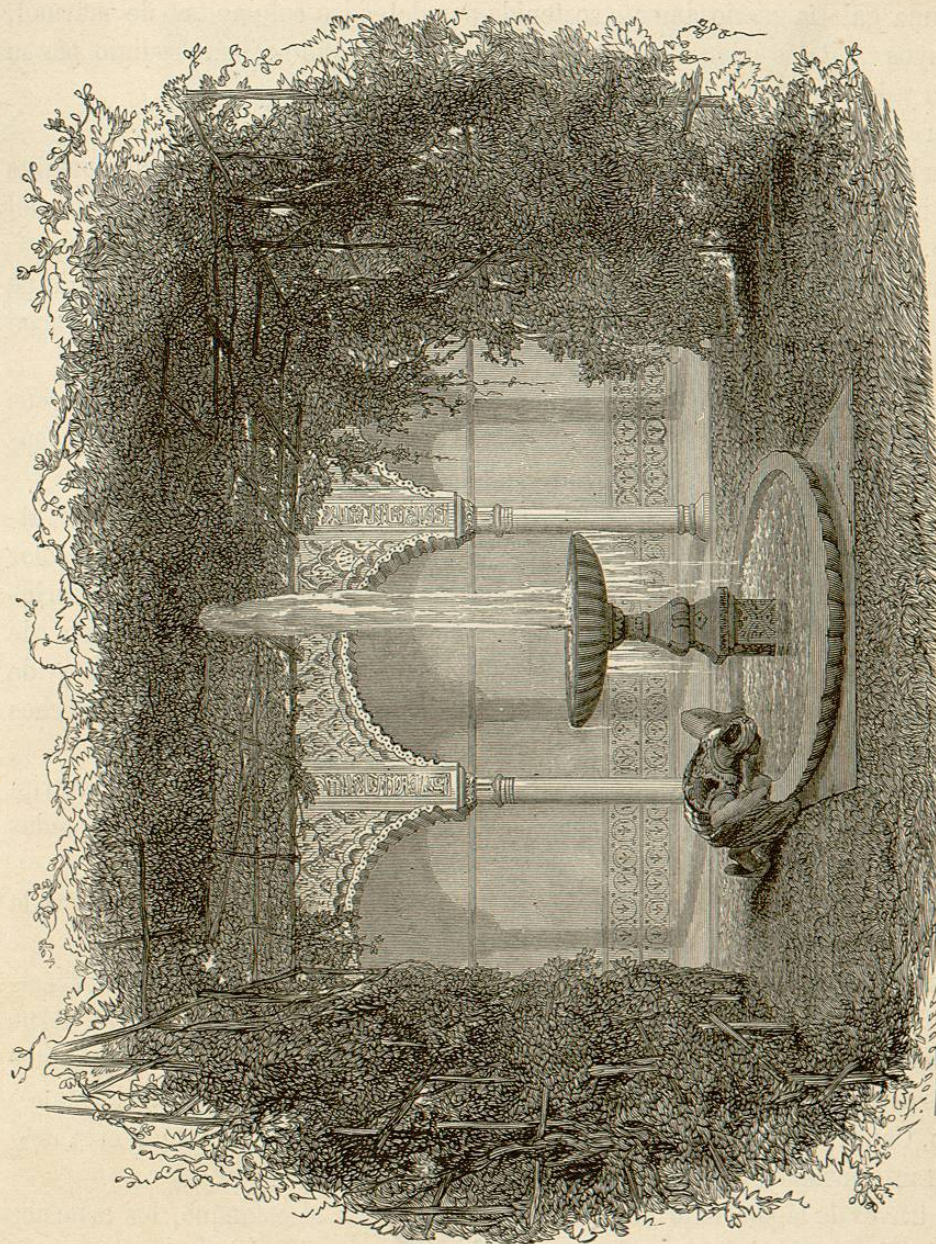
Pero la vanidad y el orgullo, lo mismo que el fanatismo, son muy malos consejeros.

Carlos V olvidó muy pronto lo que dijo con motivo de la Mezquita de Córdoba: *Si yo surpiera lo que hacíades*. . . .

Tras de la fachada del edificio de Carlos V, se llega por un pequeño corredor al palacio de la Alhambra. Esta mansión, como todas las de los Moros, tiene un aspecto poco notable, como si se quisiera formar un gran contraste entre un exterior vulgar y desairado con los tesoros de esplendor y de belleza que cobijan en su interior.

Unos cuantos pasos y se ha entrado en el patio de los Arrayanes: se ha pasado de la tierra al paraíso. Se encuentra uno con un conjunto bello, gracioso, fantástico, deslumbrador, que ni ha soñado, ni puede comparar con lo que ha visto antes.

Diríase que son construcciones de un planeta superior. Este patio, llamado también de la Alberca ó *Mezouar*, ésto es, baño de mujeres, no es grande;



GRANADA. UNA FUENTE MORISCA.

sólo tiene 140 pies de largo por 74 de ancho, así es que los menores detalles de su encantadora arquitectura quedan á nuestro alcance todos á la vez, al penetrar en su recinto.

El piso está embaldosado de mármol, y en el centro hay una gran alberca,